



En busca de un mejor futuro o ¿de la plácida comodidad?

Al terminar la educación médica de postgrado los médicos jóvenes, inexpertos, llenos de sueños y deseos de triunfo deben decidir qué camino desean seguir: el de la educación médica continuada, el del ejemplo de sus tutores o el del trabajo sin mayor preparación. Puesto que ya concluyeron su especialidad, se consideran verdaderos expertos en el área. Algunos optan por la cómoda posición de no continuar preparándose, porque son autosuficientes y lo único que necesitan es un buen trabajo debidamente remunerado.

Quienes deciden continuar preparándose se enfrentan a varios dilemas: ¿dónde encontrar esa nueva área de oportunidad? Si son contratados como especialistas, ¿será suficiente con acudir a las sesiones hospitalarias? ¿Deberán inscribirse al Colegio de especialistas para tener la oportunidad de escuchar a los expertos? La pertenencia a un Colegio, ¿realmente motivará su intelecto para ir en busca de mayor conocimiento? ¿Y si las disertaciones de los expertos le resultan insuficientes? Seguramente buscarán otros foros académicos, como cursos, talleres o congresos. ¿Cómo saber escoger el que más ayude a la continuidad de su educación y aporte más herramientas para lo cotidiano de la actividad privada o institucional?

Puesto que no todos tienen el tiempo y los recursos económicos para continuar preparán-

dose, buscan una beca que les permita satisfacer esa necesidad. Y cuando ya están en el pleno ejercicio de su especialidad, vuelve a surgir la pregunta: ¿conviene asistir a las innumerables charlas de expertos o es mejor quedarse con los amigos y descansar un poco de tanto academismo? Quien decida seguir preparándose tendrá la posibilidad de hacer un juicio de los “famosos expertos” que se paran al frente de un auditorio y sólo leen un escrito en cuartillas o las leyendas de sus diapositivas. Entre las diversas actividades disfrazadas de “académicas” están las vinculadas con la industria, que requiere dar a conocer sus nuevas opciones de tratamientos o de recursos diagnósticos más precisos. Lo inconveniente de algunas es que se presentan sin haber sido debidamente evaluadas porque el tiempo no lo permitió; pero en países como el nuestro esto no es un obstáculo infranqueable.

Estamos ante la creencia que asistir, sin escuchar y entender poco, nos hace mejores, y que al retornar a las actividades cotidianas aplicaremos lo escuchado, sin recapacitar que en nuestros hospitales aún no se tendrá acceso a esas novedades.

¿En verdad es ésta una opción de enseñanza médica continuada o tenemos que esforzarnos por ser verdaderos críticos para elegir los temas, los ponentes y llevarnos un aprendizaje real? Todo esto con el propósito de en verdad poder aplicar los conocimientos de vanguardia y, con

ello, tener mayor éxito. Si éste llega, dejamos la educación médica atrás y nos dedicamos al trabajo, argumentando que no es posible asistir a nuevos cursos, simposios o congresos por falta de tiempo. Y el tiempo y su falta también afectan el ámbito familiar, porque el que se le dedica es poco pues el trabajo lo absorbe todo, son los denominados “workaholics”. ¿Cuál es el equilibrio entre lo laboral y lo familiar? Lo laboral es pasajero y con el tiempo se queda atrás, sin que el médico se percate de ello por su condición de soberbia. Pero la educación médica continuada no solo está en el plano de lo laboral, sino también en el familiar y espiritual, porque siempre habrá de enriquecernos y su efecto será perdurable.

Si el médico llega a conjuntar un verdadero equilibrio podrá ser juicioso para poder elegir los cursos que realmente le aporten las novedades de su especialidad y no sólo una constancia en papel. Hay quienes optan por la asistencia a congresos internacionales, casi siempre pagados por terceros, y que la mayor parte de las veces se tornan en vacaciones. Se disfruta escuchar una conferencia en inglés, de experiencias médicas de hospitales dotados de la infraestructura más refinada y completa, aunque al retornar al país llegue la frustración porque nuestra realidad es diferente y es en español. Se cree que ir al exterior a escuchar las experiencias de expertos en la indicación de un nuevo fármaco o nuevo procedimiento es suficiente para intentar aplicarlas en nuestro medio; luego vendrá la frustración de vivir en el país equivocado y trabajar en instituciones muy lejanas a nuestros conocimientos.

Después de todo lo anterior, puede suceder el abandono de las actividades académicas o, quizá, esto nunca ocurra porque no se considera necesario; con lo aprendido durante los años de escuela siempre será suficiente.

Hoy en día hay otra situación: la necesidad de certificar nuestros conocimientos, que para muchos no hace falta y para otros es la única forma de obligación personal para seguir con la educación médica continuada, en los hospitales certificados por el Consejo de Salubridad o por entidades internacionales que solicitan que los médicos se certifiquen. ¿Para qué? es la pregunta que nos hacemos. Otra cosa más en la vida del médico o una necesidad ante una sociedad que hoy exige una alta calidad en la atención de salud. Esta sociedad, y la evaluación que se ha dado en los tiempos en las diversas partes del mundo, hacen que se vea como una necesidad obligatoria, por lo menos se puede intuir que el médico certificado es un profesional que sabe, y puede realizar los procedimientos de su especialidad. No se puede garantizar que siempre sea así, pero dentro de los estándares de calidad es lo más cercano. Desde luego, no garantiza la ética del médico, pero lo acerca más, y sobre todo, le aporta mejores armas en caso de defensa ante una demanda por negligencia o mala práctica.

Para todos los que al término de su educación no quieren saber más, se ha investigado a profundidad qué sucede al término de 5 años. Todos, o la mayoría, habrán perdido conocimientos sin percatarse del hecho, porque no todos los conocimientos se aplican en la práctica cotidiana. Cuando esto sucede, el camino se hace más largo y el compromiso es menor, lo que lleva a especialistas de poca calidad institucional.

Hoy, cada médico, al terminar su educación debió o deberá reflexionar acerca de su futuro académico y su deseo de calidad en el ámbito profesional y personal. Éste, desde luego, no es un tema colectivo sino individual que cada cual deberá cumplir hasta el último día de su actividad y retiro profesional.

Carlos Quesnel García Benítez